

## *La función social de la mujer en la obra de Eugenio María de Hostos*

La obra total de Eugenio María de Hostos sorprende al lector por la variedad temática que recorre las más disímiles ramas del saber. Además de ser una peculiaridad de los ensayistas y escritores en general del siglo XIX en Hispanoamérica, pone en evidencia la gran curiosidad intelectual del autor y su cultura enciclopédica. Preocupado por todo lo que atañe al hombre y a la sociedad, Hostos se consagra con su vida y su obra a la búsqueda y defensa de la verdad, la justicia y la libertad. Desde sus primeros escritos, durante su estadía en España, bregó por la independencia de su patria y de las Antillas. En su peregrinaje por algunos países de la América del Sur, llegó a vislumbrar la idea de la unión de las repúblicas latinoamericanas. Su anhelo de libertad no se limita a Puerto Rico, ni siquiera abarca un solo aspecto, como podría ser la política, sino que se hace extensivo al hombre en toda su integridad, a todas las clases sociales, a todas las razas y creencias, sin distinción alguna. Desde esta perspectiva alcanza también a la mujer postergada y cercenada en sus facultades esenciales en la sociedad colonial.

Edna Acosta-Belén señala que hasta la segunda mitad del siglo XIX, no había surgido en Puerto Rico una cabal conciencia feminista, tal vez a causa de los bajos niveles educativos y las escasas oportunidades de empleo para la población femenina<sup>1</sup>. Una postura similar sostiene Isabel Picó al referirse a la manifestación tardía del movimiento feminista en Puerto Rico<sup>2</sup>. A partir de mediados del siglo pasado, pues, comienzan a discutirse cuestiones relacionadas con la situación de la mujer y su problemática, en los círculos intelectuales de la élite liberal criolla. Entre ellos se encuentra el ensayista, pedagogo y pensador puertorriqueño, Eu-

---

1. Edna Acosta-Belén. «Introducción» a: Edna Acosta-Belén (selecc. introd. y notas), *La mujer en la sociedad puertorriqueña* (Río Piedras: Huracán, 1980), p. 16.

2. Isabel Picó, «Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales de principios del siglo XX», en: Edna Acosta-Belén, *La mujer en la sociedad puertorriqueña...*, p. 36.

genio María de Hostos. Sus primeras referencias sobre el tema de la mujer datan de los años en que se dedicó a recorrer distintos países latinoamericanos. De esa enriquecedora experiencia dan constancia artículos o trabajos periodísticos, de carácter ensayístico y enfoque sociológico, publicados entre 1872 y 1873<sup>3</sup>. En esas páginas confiesa su admiración particular por la mujer latinoamericana, representada por la peruana, quien, más que el hombre peruano, encarna a una sociedad nueva por su disposición natural y espíritu cosmopolita<sup>4</sup>.

No obstante este manifiesto interés por la situación actual de la mujer en América y otras sociedades, y la predicción de su rol decisivo en la gestación del mundo nuevo, que América Latina estaba aún destinada a formar, por esa misma época, Hostos escribía palabras acerca de la superioridad del hombre, que descubren aún un tenue lazo con la ideología patriarcal, heredada y afianzada durante la Colonia:

«He pensado siempre que el hombre, tanto por su naturaleza cuanto por las leyes sociales, es más fuerte que la mujer, y es siempre el responsable de los actos de ella».<sup>5</sup>

Si entendemos que en esta afirmación, Hostos se limita a reproducir una realidad que ha observado, es posible recuperar la coherencia de su pensamiento y relacionarlo con trabajos posteriores, en los que se critica la educación tradicional de la mujer y se hace una severa autocrítica a la actitud prejuiciosa de algunos hombres hacia la mujer<sup>6</sup>.

El trabajo donde desarrolla con mayor detenimiento sus ideas y propuestas para modificar la indeseable situación de la mujer en su época, lleva el título: «La educación científica de la mujer» y consiste en una serie de discursos y conferencias leídas en la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile en 1873<sup>7</sup>. Allí se expone detenidamente la meta perse-

3. Las citas de la obra de Hostos pertenecen a la edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico: Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, 21 vols. (Edic. conmemorativa del gob. de Puerto Rico, 1839-1939) (La Habana: Cultural, 1939). Para las citas se utilizarán números romanos para indicar el volumen y arábigos para las páginas. Cfr. Eugenio María de Hostos, «Prólogo a la segunda edición» de *La peregrinación de Bayoán* (Santiago de Chile, junio de 1873), *O.C.*, VIII, 29; donde elogia a la mujer para defender causas que considere justas.

También en «Mi viaje al Sur», *O.C.*, VI, 81, hace referencia al lugar que se le ha dado a la mujer en la sociedad norteamericana que puede llegar a ser feliz, en contraste con otras sociedades «en que la mujer no es nada».

4. Cfr. Eugenio María de Hostos, «El Perú», *O.C.*, VI: *Mi viaje al Sur*, 124 y «El Perú» en: *Tres Repúblicas*, *O.C.*, VII: *Temas sudamericanos*, 52.

5. Eugenio María de Hostos, *Diario*, II, *O.C.*, II, 35 (Santiago, martes 2 de abril del 72).

6. Dfr. Eugenio María de Hostos, «La educación científica de la mujer». Discursos leídos en la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile, *O.C.*, XII: *Forjando el porvenir americano*, I, 9-10. También cfr. «La educación de la mujer» (Sto. Dgo., 1881), *O.C.*, XII, 72.

7. Eugenio María de Hostos, XII, 7-65. Los discursos y conferencias se pronunciaron entre junio y julio de 1873.

guida por Hostos: educar científicamente a la mujer, en función de un fin ulterior y de mayor relevancia: contribuir a la instalación de una nueva civilización en el Nuevo Mundo. Se explicita así la función social de la mujer en el proceso civilizatorio de América Latina, sustentada por la fe inquebrantable en la posibilidad de instaurar un nuevo orden social y de lograr paulatinamente la rehabilitación total de la mujer. Después de analizar la educación tradicional que recibía la mujer en su época, señalar sus falencias y las causas posibles que pudieron originarla, insiste en la urgente necesidad de brindar una educación científica a la mujer, con el fin de restituírle el derecho de vivir como todo ser racional. Al mismo tiempo, Hostos denuncia con firmeza la esclavitud a que se la sometió mediante una educación despótica que la condenó a vivir encerrada en su hogar y en función del hombre, llevando una vida «artificial», amputada su razón y considerada sólo en su facultad sensible<sup>8</sup>. Hostos se opone a la idea de que la mujer es sólo educable por el amor, en virtud de su naturaleza sensitiva; por el contrario, propone educar su conciencia para que ella eduque al corazón<sup>9</sup>. Frente a la postura tradicional en nuestros pueblos acerca de la educación de la mujer, que no es educarla<sup>10</sup>, fundamenta su idea de educarla científicamente en la obediencia a las leyes eternas de la naturaleza. Además de posibilitarle, por ese medio, llegar a ser cabalmente un ser humano, con funciones privativas en la vida social, advierte la importancia de permitirle ejercer la influencia que naturalmente toda mujer posee en el medio social, como madre, esposa, amante o compañera.

El atributo «científica» en su propuesta educativa implica la intención de ofrecer a la mujer la totalidad de los diversos conocimientos que abarca la ciencia, reducidos o unificados por la unidad de la verdad. Hostos supone, como es evidente, que la mujer puede saberlo todo porque posee facultades para todos los conocimientos<sup>11</sup>. En consecuencia, la igualdad del hombre y la mujer, defendida por Hostos, se revela como base de la educación científica de la mujer. Sólo admite diferencias en las obligaciones de cada sexo, en tanto que compartan derechos y deberes, del mismo modo que las limitaciones de tiempo y espacio<sup>12</sup>.

La finalidad que persigue el autor con su propuesta apunta a emancipar a la mujer del error y esclavitud a que la conduce el ocio de sus facultades.

---

8. Cfr. Eugenio María de Hostos, *O.C.*, XII, 51-53.

9. Cfr. Eugenio María de Hostos, *O.C.*, XII, 11.

10. Cfr. E. M. de Hostos, «Una Escuela Normal para niñas» (Sto. Dgo., 1881), *O.C.*, XII, 83.

11. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 15. En el segundo discurso leído en la Academia de Bellas Letras de Chile, Hostos demostró la posibilidad racional de conocer las leyes generales del universo y la capacidad tanto del hombre como de la mujer para recibir una educación científica, puesto que la razón no tiene sexo, y tanto el hombre como la mujer posee idénticas facultades con idénticas operaciones y funciones. En este discurso anticipa el temario de una serie de conferencias públicas para la educación científica de la mujer, elaborado según la clasificación comtiana. (XII, 28-32).

12. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 46.

tades intelectuales y morales, reducida a ser un ser humano a medias. Su intención consiste en rehabilitarla como ser racional, responsable de sus actos, de sus afectos y creencias, de modo que deje de ser considerada esa monstruosa realidad que Hostos definió, aludiendo a la situación de la mujer en América Latina y gran parte de Europa, como «un mamífero bimanos que procrea, que alimenta de sus mamas al bimanos procreado, que sacrifica a la vida de la especie su existencia individual, que nace predestinada al sacrificio, que crece en el sacrificio de sus facultades activas, que muere en sus facultades mucho antes de morir en su organismo...»<sup>13</sup>.

Las dos primeras conferencias que Hostos leyó en la Academia de Bellas Letras chilena suscitaron objeciones por parte de los «sentimentalistas», reacios a toda tentativa de cambio en la situación tradicional de la mujer. Si bien coincidían con Hostos en la necesidad e importancia de educar a la mujer, diferían en el punto de partida, el camino y la meta o ideal que perseguían.

Hostos parte para su planteo de la mujer racional, no de la mujer sensible; llega por la vía de la razón, no del sentimiento, y persigue como meta, no a la mujer amable, sino a la mujer digna<sup>14</sup>. Replicó extensamente en una Carta-contestación leída en la misma Academia, donde se había leído anteriormente las objeciones<sup>15</sup>. Respondió con «enunciados positivos», opuestos a los «aforismos poéticos» idealistas empleados por Rodríguez Velasco; a continuación señaló los errores de interpretación en que incurrió éste y expuso en forma terminante y clara las ideas contenidas en sus dos discursos anteriores. Los puntos básicos de su exposición se reducen a:

1. la negación de la influencia exclusiva de la mujer;
2. la negación de que la educación del hombre por la mujer sea siempre directa y aceptación de la influencia mutua entre ambos;
3. creencia de que el sentimiento es educable por el raciocinio;
4. la educación comienza y concluye para ambos sexos en el desarrollo físico, moral e intelectual:

13. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, 53.

14. El más conocido ejemplo de dichas objeciones es la réplica de Luis Rodríguez Velasco a las dos conferencias pronunciadas por Hostos. Bajo el título «Ligeras observaciones sobre la educación de la mujer», Rodríguez Velasco expuso en la Academia de Bellas Letras su concepción acerca de la educación de la mujer. Difiere respecto de la posición de Hostos en los siguientes puntos: 1) no cree que la educación deba ser científica; 2) sostiene que el hombre y la mujer poseen distintos deberes y derechos; 3) ambos no deben recibir la misma educación por el solo hecho de ser seres racionales; 4) la mujer tiene una inteligencia limitada y naturaleza transitoria; 5) acusa a Hostos de pretender formar una «mujer enciclopedia»; 6) objeta que el pensamiento en la mujer podría ahogar el corazón, ya que habiendo más, la mujer no sentiría más; 7) sostiene que la ciencia la haría decaer más; 8) la ciencia debilitaría las facultades sensibles de la mujer; 9) finalmente objeta que dicha educación le quitaría el amor. (Cfr.: XII, 37-38).

15. Cfr. Eugenio María de Hostos, «Carta-contestación al señor Luis Rodríguez Velasco» (Santiago, 21 de julio de 1873). «La educación científica de la mujer». *O.C.*, XII, 34-65.

5. reconocimiento de la ley sexual de la igualdad, que implica la correlación de sus facultades y la influencia mutua;
6. negación de que la enseñanza de la madre sea la base de la vida del hombre, en tanto consista aquella en la ignorancia;
7. condena de la ignorancia y sus efectos nefastos en la sociedad;
8. reafirmación de la necesidad de educar científica y racionalmente a la mujer, en forma completa, en tanto es un ser que tiene algo más que sentimiento<sup>16</sup>.

Años más tarde, dedicado a tareas pedagógicas en Santo Domingo, sigue insistiendo en la denuncia de la situación de la educación de la mujer. En esta oportunidad, señala la indiferencia generalizada con que casi todas las sociedades humanas han contemplado la educación femenina y el acercamiento de las facultades y funciones esenciales de la mujer aún en sociedades más altamente adelantadas. Así está advirtiendo el carácter universal de la postergación y marginación de la mujer. En 1881 aún se la somete servilmente y esclaviza, y la mujer se ve obligada a seguir disputando su individualidad, sin conseguir adecuar su condición a los requerimientos de la sociedad moderna<sup>17</sup>.

Como Sarmiento en Chile y Argentina, Hostos lucha por elevar la condición de la mujer, asignarle un rol social activo e integrarla en la fuerza del trabajo, en el área que podía resultarle más afín, como la enseñanza. Ejemplo de este afán es la creación de Escuelas Normales, destinadas a formar a las futuras «institutrices de la verdad demostrable y demostrada, formadoras de razón sana y completa, escultoras de espíritus sinceros, educadoras de la sensibilidad, para enseñarla a sólo amar lo bello cuando es bueno; educadoras de la voluntad para fortalecerla en la lucha por el bien; educadoras de la conciencia para doctrinarla en la doctrina de la equidad y la justicia...»<sup>18</sup>. Al mismo tiempo le asigna un papel fundamen-

---

16. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 39-39.

17. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 69-70. En estas páginas Hostos menciona una breve serie de mujeres latinoamericanas de su época que lograron sobreponerse a la tradición, la educación, la ignorancia de su sociedad, en virtud de sus fuertes y sólidas personalidades.

18. E. M. de Hostos, «La verdad». Discurso pronunciado en la investigación de las primeras maestras del Instituto de Señoritas de Sto. Dgo., *O.C.*, XII, 155. Varios críticos han advertido ciertas semejanzas entre la obra de Hostos y la de Domingo Faustino Sarmiento, estadista y publicista argentino, en forma especial en lo referente a las actividades similares que han desempeñado a lo largo de sus vidas: la educación y cultura. Cfr. Richard Pattee, «El sentido americanista de Hostos», en: *Eugenio María de Hostos (1839-1939). Vida y obra. Bibliografía y antología* (New York: Hispanic Institute, 1940), 24; Adelaida Lugo-Guernelli, *Eugenio María de Hostos. Ensayista y crítico literario* (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970), 54-55.

Ya desde la primera mitad del siglo, Sarmiento abogaba por la educación de la mujer, se preocupaba por investigar los avances educativos registrados en Europa y los Estados Unidos y expresaba sus ideas en discursos, artículos e informes. Cfr.: Domingo F. Sarmiento, «Educación de la mujer». Discurso inaugural del Colegio de Santa Rosa en San Juan (9-XII-1939), *Obras*, XXI (Bs. As.: Luz de Día, 1951); «De la educación de la mujer» (*El Mercurio*, marzo de 1842), *Obras*, IV, 251-274; «Educación popular», Capítulo III: De la educación

tal en la reforma educativa a la mujer, que le permite ver en Las Escuelas Normales la incubación de un verdadero «semillero de reformadores»<sup>19</sup>. Asimismo advierte a las primeras generaciones de mujeres que asumirán su rol social fuera del hogar, los obstáculos que la sociedad le interpondrá por el solo hecho de ser refractaria a la verdad y la justicia. Su trabajo se encaminará siempre hacia el futuro, en lucha franca con el medio social contemporáneo.

Como es natural el desarrollo de la línea temática en torno a la cuestión se presenta en la obra de Hostos ligada a otros conceptos claves, tales como la idea del «hombre completo». Apunta, como perfil de su proyecto educativo, a la *mujer completa*, por lo cual insiste en el aspecto racional, para completar el que hasta el momento se había contemplado como el único esencial en la mujer: el sensible. Su meta es formar mujeres *dignas*, conscientes de ser seres humanos racionales, íntegras en razón, sentimiento, conciencia y posibilitadas para vivir como tales.

Su propuesta de integración laboral de la mujer y la afirmación de la igualdad del hombre y la mujer se encuadran dentro del proceso de americanización intuido por Hostos. La mujer tendrá un papel particularmente relevante en la construcción de ese futuro que avisa para América Latina. La «nueva educación de la humanidad» se convierte en un paso imprescindible para que la América que Hostos tanto ama, alcance su destino de transformarse en una civilización más racional.

Por último, es evidente que la preocupación por la situación de la mujer no se limita a las fronteras de su tierra natal. Por el contrario, su prédica feminista tiene lugar principalmente en Chile y Santo Domingo, donde desarrolla más extensamente sus ideales pedagógicos. Su actitud de rehabilitación total de la mujer se vincula con su preocupación universal por los valores de la libertad, la justicia y la verdad.

Eugenio María de Hostos ha sido *precursor* del feminismo en América Latina. Anticipó la conciencia sobre la necesidad de esclarecer científicamente la situación de la mujer, que se acrecienta cada vez más en nuestra época, y de cuestionamiento y ruptura con respecto a la postura tradicionales que perpetuaron el estado injusto de desigualdad entre los dos sexos. Sin embargo, el único derecho y deber que reivindicó fue básicamente la educación por la ciencia de la razón de la mujer, no sólo defendiéndolo, sino también demostrando su viabilidad<sup>20</sup>. Su significación se acrecienta, en tanto considera a la mujer como el instrumento apto para llevar

---

de las mujeres, *Obras*, XI: «La mujer y la civilización» (*El Mercurio*, agosto de 1841), *Obras*, XII. También sigue interesado y preocupado por el tema durante su madurez y vejez, como lo demuestran artículos publicados en *La Educación Común* y *Ambas Américas*. Cfr.: Domingo F. Sarmiento, «Educación de la mujer. Estrada» (Lago Oscawana, agosto de 1886) Carta a Juana Manso, *Obras*, XXIX: *Ambas Américas*; «Mujeres intelectuales en ambas Américas». Ensayos pueriles. (Nueva York, 11. VI. 1867) Carta a Juana Manso, *Obras*, XXIX: «La emancipación de la mujer» (*La Educación Común*, tomo III, N.º 12, 1-XI-1878), *Obras*, XXVIII.

19. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 167.

20. Cfr. E. M. de Hostos, *O.C.*, XII, 46.

a cabo la revolución de la moral por la educación, con el fin de eliminar la barbarie, la ignorancia y la superstición<sup>21</sup>.

Su posición en este tema revela la fuerte impronta racionalista y positivista que se percibe claramente en el plan general de educación, elaborado en parte siguiendo el método comtiano de clasificación de la ciencia, pero por otro lado reconoce filiación romántica, por cuanto supone un afán reivindicatorio y de reforma social. Hostos se encuentra, por tanto, entre el grupo de pensadores inquietados por el problema de la mujer, que reflejan una realidad social dinámica y cambiante de cambio, que muestra las primeras fisuras con respecto a la estructuración social impuesta por la tradición colonial.

El aporte de Eugenio María de Hostos, aunque inicial de un largo proceso que aún no ha finalizado y limitado al aspecto social y educativo constituyente, en la historia de la lucha por la rehabilitación de la mujer, es un momento de significativa importancia para su dignificación y para el afianzamiento de su función social.

MÓNICA ELSA SCARANO CONICET  
Fac. de Humanidades  
Univ. Nac. de Mar del Plata

---

21. Cfr. José Padín, *Eugenio María de Hostos, revolucionario*, en Hispanic Institute, *E. M. de Hostos (1839-1939). Vida y obra. Bibliografía y antología* (New York: Hispanic Institute, 1940), 17.